

Colonialidad del Poder y Des/Colonialidad del Poder*

Aníbal Quijano

Vengo con temor y temblor, tengo que tomar prestado esas palabras del célebre título, de un libro célebre, para lo que hay que traducir el desasosiego de tener que presentar a ustedes, sobre todo mis perplejidades, abrir cuestiones, más bien que presentarles o proponerles alguna certidumbre.

Hemos sido convocados a interrogarnos sobre América Latina, a interrogar a América Latina, debemos interrogarnos sobre América Latina. Y ese es un compromiso extremadamente riesgoso, para mí. Primero porque América Latina siempre fue y no deja de ser ahora una interrogación, segundo porque es inevitable pararse a pensar qué quiere decir hoy día, que puede querer decir interrogarnos sobre América Latina, en particular. Un lugar, un espacio y un tiempo excepcionalmente importante no sólo para sí misma América Latina, sino para todo el resto de la especie, para la existencia social actual de la especie. Cómo puede ser, cómo nos interrogamos, desde qué perspectiva, desde cuál horizonte de sentido cuando estas perspectivas y horizontes de sentidos, en crisis ya, pero no obstante hegemónicas aún están estallando sin embargo por todas partes, están en convulsión por todas partes. Por tanto desde cuál perspectiva, desde cuál horizonte de sentido podemos plantearnos preguntas, podemos preguntar. Cómo saber qué preguntar, cómo preguntar. Porque preguntar es tratar de entender, tratar de ubicar lo que necesitamos entender y tratar de darle sentido a eso que identificamos, tratar de hacerlo inteligible para todos nosotros y eso implica, necesariamente, una perspectiva que lo permita, es lo que estoy llamando un horizonte de sentido que lo haga posible. Pero hoy no tenemos un horizonte de sentido ni estable ni legítimo, lo tenemos hegemónico en crisis y el que parece emerger aún no es, a mi juicio, suficientemente perceptible para todos nosotros, porque si no estaríamos viviendo exactamente de otro modo, en otra existencia social. Por esto mi temor y temblor. Por esto también cautela

*Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, el 4 de Septiembre de 2009.

con cada una de las cuestiones y con cada una de las palabras para formular las cuestiones.

Todos aquí durante esta semana pletórica de comisiones y mesas de debate y de preguntas, obviamente hemos discutido muchas cosas y es aún mucho más riesgoso intentar hacer propuestas que no se agotan en este debate.

Esta, permítanme decirlo de una vez, esta es una situación excepcional no solamente para América Latina, es una situación excepcional para el conjunto de esa especie animal que llamamos homo sapiens porque ahora confrontamos la auténtica conjunción, no una confluencia, no una simultaneidad, una auténtica conjunción entre lo que estamos llamando con las palabras cambio climático, la crisis, el riesgo en el que están entrando y han entrado las condiciones de existencia de vida en el planeta Tierra. Y al mismo tiempo, por eso mismo, las condiciones de supervivencia de nuestra propia especie, este es por lo tanto un momento muy especial. No creo que esto haya ocurrido antes, no del mismo modo en todo caso, con esta especie animal que llamamos homo sapiens. Esta es aún, según parece muy joven, su más... su ejemplar más antiguo es un fósil femenino, desde luego, encontrado en Kenia que tiene más o menos doscientos mil años. Y aunque sabemos que en varios millones de años previos han ocurrido catástrofes climáticas que probablemente han incluso a casi extirpar las condiciones de vida en el planeta para nuestra joven especie de apenas doscientos mil años, no es probable que nos hayamos encontrado como hoy en una situación semejante.

Y por qué dije que es una conjunción, porque lo que ocurre ahí con el planeta Tierra y la comunidad científica que ahora se ocupa de eso e insiste todo el tiempo en que o nos ocupamos hoy o el calendario no tiene reversa. Si esto es así, y al mismo tiempo estamos hablando de una crisis muy profunda, global, en el modo de existencia social que tenemos ahora al que todos aluden con los términos “crisis del capitalismo”. Entonces, lo que ocurre es una conjunción de vertientes que tienen un mismo origen. Lo que ocurre con el clima, si la comunidad científica que está trabajándolo tiene razón, no proviene de factores propios de las previas eras geológicas, proviene de lo que la especie le ha estado haciendo y sobre todo le está haciendo al planeta Tierra. Así como lo que obviamente nos ocurre a todos y le ocurre a eso que llamamos “capitalismo” y crisis capitalista, proviene exactamente de eso que nuestra especie ella misma hace. Esa

es la conjunción y por lo tanto es absolutamente indispensable, no sólo indispensable, es inevitable volver atrás al asunto del central. Quiere decir que lo que nuestra especie la está haciendo a nuestra casa común, el planeta, y lo que nos está haciendo a nosotros, ahora cada vez más, matándonos a nosotros, es decir predatoria al extremo en un caso y al mismo tiempo extremadamente violenta, cada vez más en el otro. Todo esto corresponde a algo que es propio de nuestra especie. Y esto es a dónde quiero ir. Qué es propio de nuestra especie, por qué nos comportamos así. Esto es lo que se llama el poder. De algún extraño modo sospecho que la especie animal que llamamos homo sapiens, es la única cuyo sentido histórico de existencia, cuyo itinerario en el tiempo, por lo tanto también cuya motivación central es el poder. Por lo tanto también, su forma peculiar de violencia actual no son, como solía y aún suele pensarse, algo que es testimonio de la animalidad de nuestra especie, sino exactamente de otro modo, es la expresión y el testimonio de la específica historicidad del homo sapiens.

Tenemos pues que interrogarnos sobre eso llamado poder. Porque además el poder, puesto que es lo que orienta, lo que articula, lo que produce la prehistoria histórica de la especie, por lo tanto también aquello que articula las muy dispersas y heterogéneas formas de existencia social en vastas urdimbres sociales en espacios y tiempo muy diferentes, capaces de reproducirse por muy largos tiempos, como ahora. Y el que ahora habitamos y el que ahora nos habita es algo muy específico también. Esto es lo que estamos proponiendo desde hace algunos años, discutir con la propuesta de la colonialidad del poder, con la propuesta de la colonialidad y decolonialidad del poder. Por esto es que América Latina tiene un lugar tan excepcionalmente importante en lo que ocurre hoy con la especie y lo que le ocurre hoy a las relaciones de la especie y el planeta. Porque América Latina fue el espacio original y el tiempo inaugural de un nuevo patrón de poder, históricamente específico, cuya colonialidad es su característica, su inextricable rasgo fundacional e inherente desde hace poco más de quinientos años, hasta hoy.

Como llevaría un largo seminario discutir todo esto de manera extensa, déjenme sólo presentar un par de ideas. La primera es que este es un patrón de poder efectivamente nuevo, que no tiene precedente alguno en la historia que conocemos, discúlpennme, que yo conozco. Porque se va constituyendo y desenvolviendo en torno de dos ejes

históricos, el primero es aquello que le da origen, es la producción de un modo de clasificación y de desigualación en los miembros de la especie, un término que hoy usamos como raza. Raza es un constructo mental que es producido en el momento mismo en que comienza la violencia de la conquista, de la destrucción de una de las más extraordinarias experiencias históricas del homo sapiens y que tuvo lugar en este territorio que hoy llamamos América Latina. En el momento en que comienza esa destrucción de ese excepcionalmente rico y sofisticado mundo histórico, en ese preciso momento es producida esta idea que hoy conocemos con el término de raza. Primero es por lo tanto un producto de la subjetividad que es convertida muy rápidamente bajo la violencia de la conquista en una forma de relación social. Estamos pues por eso en presencia de un nuevo modo de dominación social que no tiene precedentes en la historia porque no, este constructo no tiene lugar en ningún otro periodo previo. Sé que en este debate hay otros que proponen que no es verdad, que ya los chinos usaban esa misma idea y esa misma forma de relación social. Pero creo que ahí hay un equívoco central, es la confusión del etnocentrismo, la idea de superioridad de los unos respecto de los otros, como ocurre en otras jerarquías sociales y especialmente en aquellas que implican estados o imperios coloniales. Pero esta idea de superioridad/inferioridad, desaparecen cuando desaparecen esas estructuras de dominación. Un rey cree que es superior a sus súbditos hasta el día en el que es defenestrado, es guillotinado y entonces ya no es el superior jerárquico. Aristóteles aún dice que el esclavo lo es por naturaleza, pero todo el mundo sabe que una vez que un esclavo dejaba de serlo volvía a ser como cualquier hijo de vecino y en Roma un liberto podía llegar a ser rico y senador. No así desde 1492 en adelante. Porque han ocurrido muchos cambios en estos poco más de quinientos años. Ha habido, efectivamente, cambios muy profundos, algunos de ellos aparentemente muy radicales, lo único que hasta hoy no se ha ido de la materialidad de las relaciones sociales, es esa idea que hoy reconocemos como raza, como parte integrante de la materialidad de las relaciones sociales, pero que es confundida aún, creo que por la mayoría de la población, no sólo como elemento constitutivo de la materialidad de las relaciones sociales, sino de la materialidad de las personas mismas que participan en esas relaciones sociales. Esta forma de relación social, es decir, la racialización de las relaciones de jerarquía, la racialización de las relaciones de cada ámbito del poder, impregna y pervade cada una de las instancias, cada uno de sus ámbitos. Y modifica y reconfigura todos aquellos mecanismos que le eran previos.

Solamente un ejemplo para seguir rápidamente. La discriminación, la distinción original de nuestra especie, macho/hembra, que hoy se discute como un problema de género y además asociada con un problema de sexualidad. No estoy seguro, disculpen, de si fue tan universal en la historia de la especie, el dominio patriarcal, hoy aparece como el [14:08] universal, pero conocemos experiencias en que esto no parece haber sido así. De todos modos hoy en la imagen parece, es universal, excepto hasta el momento en que se racializan las jerarquías. Los que van destruyendo el mundo histórico de lo que hoy se llama América y producen sobre sus escombros eso que hoy llamamos América y en particular América Latina, eran como lo recuerdan todos, cristianos de la contrarreforma. Portadores de la inquisición y por tanto como en todas las religiones producidas en el mismo horizonte histórico y en el mismo espacio, eran jerárquicas, verticales, represivas y patriarcales. Por lo tanto todo varón parece ser por definición superior a toda mujer, hasta el día en que la raza es parte de la materialidad de las relaciones sociales. A partir de entonces toda mujer de raza “superior” es por definición superior a todo varón de raza “inferior”. Esta reconfiguración muestra el excepcional poder de penetración, de resignificación, de reconfiguración de los previos mecanismos de dominación social. Estamos, pues, delante de un nuevo sistema de dominación social sin precedentes. Este es el primer eje.

El segundo es otro igualmente sin precedentes, por eso también un nuevo sistema de explotación social y me interesa mucho insistir un poco en esto porque la crisis que ahora hemos discutido, todos los días, está asociado a esto. Hemos discutido y discute la prensa, los libros, los “analistas”, esa nueva y socorrida profesión reciente que se llama analista, comentan la crisis del capital y del capitalismo. Pero la palabra capitalismo desde esta perspectiva no se reduce y no se refiere solamente a esa específica relación social de explotación que se llama capital y que se funda en la compra y venta de la fuerza viva del trabajo individual, en la mercantilización de la fuerza de trabajo. No. No sabemos, yo no sé, exactamente dónde y cuándo hizo su entrada en la historia esa relación social específica que llamamos capital, la mercantilización de la fuerza de trabajo. Probablemente fue entre los siglos IX y XI al sur de lo que hoy es la península itálica, ibérica bajo hegemonía musulmana, en el área del Mediterráneo que era la cuenca central de todo el tráfico mercantil mundial. Pero era emergente, coexistía con las demás, no era hegemónica sobre ellas, excepto desde América. Porque aquí desde

entonces, desde fines del siglo XV hasta hoy, con todas sus crisis, transformaciones, inclusive mutaciones, lo que hemos tenido es una configuración en que se asocian todas las formas conocidas de explotación del trabajo: la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el capital, todas, no sólo juntas en el tiempo, no sólo simultaneas, no sólo coexistiendo en el mismo territorio y tiempo, sino asociadas para producir todas juntas mercaderías para el mercado mundial, para el nuevo mercado mundial que emerge exactamente desde entonces. Y como a la hegemonía tendencial le corresponde desde el comienzo y se ha acentuado en los siglos siguientes al capital, el capitalismo mundial no es sólo el capital como relación social, es un complejo en que todas las formas de explotación social producen mercaderías para el nuevo mercado mundial bajo la hegemonía del capital y en consecuencia esa hegemonía otorga al conjunto su carácter capitalista. Cuando decimos capitalismo mundial, por consecuencia, hablamos ante todo del lugar hegemónico que el capital como relación social tiene en una configuración en la que están presentes todas las demás formas que históricamente hemos conocido. Y eso emerge sólo con América y no se ha terminado nunca, aunque a todos, creo, o por lo menos aquí en América Latina, a la mayor parte de nosotros nos pareció que salían del escenario, probablemente se redujo su espacio en la escena histórica, pero no sólo nunca se fueron y ahora probablemente tienen aún mucho menos cara de irse del escenario.

Lo que, para lo que nos interesa aquí sobre todo es importante, para lo que yo quiero preguntar aquí, es que no se trata solamente de un nuevo patrón de poder cuyos dos ejes son un nuevo sistema de dominación social fundado en la raza y un nuevo sistema de explotación social bajo la hegemonía del capital. Esto emerge, se constituye y se desarrolla durante dos siglos enteros solamente sobre la base de lo que hoy día es América Latina. Esto me parece decisivo e importante para lo que quiero ver después porque, en efecto, América es la primera identidad, entidad histórica de este periodo que después hemos dado en llamar el periodo de la modernidad. Y por lo tanto raza la primera categoría mental del periodo de la modernidad, lo que hoy llamamos Europa Occidental es producto de esa existencia, no le es precedente por eso, como siempre insisto, necesitamos tener la máxima cautela con el lenguaje, sobre todo en momento como hoy en que estallando todos los horizontes de sentido, los símbolos están conspirando contra aquello que parecía ser lo que representaba. Nos hemos

acostumbrado a decir que Europa Occidental vino a América, como saben, América no había y Europa Occidental tampoco. Nos acostumbramos los españoles vinieron a conquistar a América, cada palabra es falsa. Como todos sabemos, América no había y España tampoco. Lo que hoy que llamamos Europa Occidental, como España, son productos históricos de este nuevo patrón de poder que está emergiendo con América, a partir de América. No les contaré lo que todos ya saben, por qué se atlantiza el eje de la cuenca del tráfico mundial, reemplazando al Mediterráneo y por qué emerge entonces una nueva región histórica que se llamara Europa Occidental. Pero hay una consecuencia extremadamente importante de todo este proceso, es que de este modo está emergiendo no solamente un nuevo patrón de poder, está emergiendo también como su parte inherente, decir su instrumento es demasiado instrumental si ustedes quieren, o como dicen en la televisión peruana ‘valga la redundancia’. Lo que tenemos aquí es que todo patrón de poder que se va reproduciendo en el tiempo, y este en particular, va a produciendo también su propio sentido, va produciendo su propia manera de entender, de hacer entender, de explicar, de ver, de distorsionar, de ocultar, como todo horizonte de sentido, por eso es parte del patrón de poder y de éste patrón de poder. Y éste patrón de poder produce uno muy especial, muy importante, que es lo que finalmente se llama modernidad, hasta hoy.

Hablando de modernidad quiero también muy rápidamente decir dos palabras, necesarias, sobre esto. Si por modernidad entendemos lo que mucha gente aún admite, lo que se refiere a su necesidad de medición, a la necesidad de observación, de experimentación, de cuantificación, de ingeniería, de matemáticas, de ciencias, de tecnologías. Sí, podemos admitir sin duda que ese patrón de poder bajo el control central de la nueva especificidad e identidad que llamamos Europa Occidental, ha ido muy lejos. Pero en todo lo que desde el debate Spengler - Toynbee conocemos como altas culturas o altas civilizaciones, cada una de ellas tuvo la capacidad de desarrollar cada una de esas formas de conocimiento y de tecnología del modo más avanzado posible. El calendario maya, su medición del tiempo hoy es apenas diferente en una milésima de fracción de segundo de la medición del tiempo por los más avanzados instrumentos de hoy, pero aquellos que vinieron dijeron estos bárbaros. Sí, había bárbaros, pero no eran los mayas y hemos perdido quinientos años astronomía, como en muchas otras cosas. Como en medicina, como en matemáticas, como en astronomía,

como en muchas formas de tecnología, la ingeniería hidráulica de los antiguos egipcios o los antiguos incas aún sigue reclamando la atención y la explicación de las más avanzadas tecnologías de hoy. Si es esa parte llamada científica tecnológica, todas las altas culturas han tenido grandes. Sí debemos y podemos admitir que en este patrón de poder, bajo control eurocéntrico, en cada una de ellas se ha ido muy lejos. Yo recuerdo una ocasión en Alemania me dijeron, tiene razón, que si no hubiera sido por el radical dualismo cartesiano la experimentación con el cuerpo humano no hubiera sido posible y eso por supuesto hizo dar saltos gigantescos a la medicina. Pero, les dije, ustedes no recuerdan, que un par de mil años antes, entre los incas, se hacía trepanación craneana exitosamente, están pruebas arqueológicas para demostrarlo. No.

Hubo otro producto específico y este sí es importante, este sí cuenta para nosotros. Porque hubo un producto excepcionalmente importante, específico de ese patrón de poder que es lo que llamaremos la colonialidad/modernidad/eurocentrada. Y en el proceso de eurocentramiento de este nuevo patrón de poder ocurren dos procesos muy importantes, uno es eso que llamamos revolución industrial. Y [...] Tomic y otros historiadores tienen razón, la producción de las máquinas es una, es un desarrollo, un perfeccionamiento de las innovaciones tecnológicas y mecánicas hechas por los esclavos negros cultivadores de café y de caña en las islas del Caribe, con pruebas en la mano. Pero igual, se produjo ese proceso porque Europa era el centro de control de ese nuevo patrón de poder, la nueva Europa Occidental. Entonces Europa Occidental por fin tiene algo que le interesa al mercado mundial, porque antes no tenía nada en absoluto que interesara al mercado mundial. Lo que vendía era aquello que se producía desde América, metales preciosos y vegetales preciosos cuyas ingentes ganancias permitieron la centralización del progreso de las relaciones sociales llamado capital y después capitalismo industrial. Como parte de este proceso, y sobre todo desde el siglo XVIII en adelante se produce algo muy importante y eso es nuevo, eso es específico y eso es también un problema ahora para nosotros. Por qué esa modernidad, a la que ahora me voy a referir, no puede ser sino una colonialidad/modernidad/eurocentrada ¿por qué? Porque es la primera vez en la historia que conocemos en que la idea de igualdad social va a ser en el sentido común de los mortales. No es una idea nueva. El papiro egipcio de cuatro mil años, en el famoso documento del “Llanto de un alma”, hay reclamo de igualdad social. Pero igualdad social fue siempre una idea hostilizada, perseguida,

reprimida. Es por primera vez, desde el siglo XVIII sobre todo y en Europa Occidental en que esta idea pasa a ser legitimada. En que por tanto la idea de libertad y de autonomía individual pasan a ser legitimadas y por eso la idea de ciudadanía pasa a ser legitimada, que nunca lo fue en parte alguna del mundo, porque no es lo mismo que lo que había en Atenas unos miles de años antes, se trata de otra cosa. Pero recuerden sí, la idea de igualdad social se hace sentido común, se legitima, pero al costado está legitimada la idea de raza o la forma suprema, básica de desigualdad social, que no es más la pobreza o la riqueza, el poder, el manejo de los recursos, sino la constitución misma de las gentes en la imagen de ellas mismas. Porque lo peor de la idea de raza no es solamente que sirvió para hacer que los unos dominaran a los otros, sino que enseñaron a sus víctimas a mirarse con el ojo del dominador. Entonces igualdad social sí, pero con la forma de desigualdad social más profunda al costado: raza. Ciudadanía sí, pero dominación colonial al costado. Autonomía y libertad individual sí, pero subyugación colonial al costado. Modernidad, por lo tanto, sí, pero una colonial modernidad, colonialidad y modernidad absolutamente, no sólo lado a lado, sino produciéndose la una a la otra. No estoy diciendo nada arbitrario, porque apenas están produciendo su revolución industrial y por lo tanto su “modernidad”, están invadiendo por los próximos doscientos años todo el resto del mundo para imponer la dominación colonial europea y por lo tanto racializando a las poblaciones, desigualdándolas en esos términos, subyugándolas a formas de dominación y designación colonial y por lo tanto lo que tenemos... Qué es lo característico, lo preciso de la colonialidad/modernidad: su insanable ambigüedad. Usted no puede ser realmente, no puede admitir realmente la igualdad social mientras tenga en la cabeza la idea de raza. Nuestros compañeros de origen llamado hoy día afro, en todas partes, y otras víctimas de igual discriminación racial, siguen peleando por lo que llaman la igualdad racial. Esto es obviamente es un callejón sin salida porque no tiene sentido y no es posible, para admitir la igualdad racial necesita admitir que la raza es realmente componente de la persona, no de la materialidad de las relaciones sociales entre las personas, que es otra cosa. Y de allí la insanable ambigüedad de la colonialidad/modernidad/eurocentrada. Porque en el curso de esos doscientos años de expansión del dominio colonial sobre Asia, África y Australia, palabras y entidades no previamente existentes tampoco. Entonces, no solamente lo que tenemos es colonialismo europeo y un poder que se va haciendo mundial, sino al mismo tiempo se va imponiendo la hegemonía de ese nuevo sentido

histórico sobre la subjetividad de todas las gentes que habitan de modo heterogéneo, es verdad y discontinuo, es verdad, pero no menos sometida en su conjunto a los patrones básicos del nuevo patrón de poder, porque de esto se trata. Y este es el horizonte de sentido que se hace hegemónico, este es el horizonte de sentido que todos, todos nosotros de algún modo o hemos tenido o aún tenemos y contra los cuales comenzamos finalmente a tener dificultades. Y aquí, esto... por qué hablo de esta insanable ambigüedad, de lo que estoy llamando la colonial modernidad o la colonialidad/modernidad/eurocentrada, no es posible lo uno sin lo otro, no es posible ser las dos cosas y sin embargo sí es posible. Así hemos vivido ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que en un patrón de poder como este que sobre todo después de la gran derrota mundial de los rivales del imperio central, a fines del siglo anterior, después de esa derrota cuando toda la especie entera finalmente habita bajo un único patrón de poder, no obstante toda la heterogeneidad de las experiencias específicas. Entonces encontramos algo muy peculiar, que también sólo parte de este patrón de poder que nosotros no podemos estar fuera de el, no hay modo de estar fuera de el, no hay a dónde irse. ¿O sí? Sí, claro, si usted se pega un tiro o se lo pegan y ya no está, pero fuera de eso no hay a dónde irse. Recuerdo en un mitin en Berlín Occidental, cuando estábamos aún en el mes siguiente al golpe de Pinochet contra Allende, el mayor mitin de la posguerra en Berlín Occidental, unas cincuenta mil gentes. La gente de las veredas nos decía ‘porque no se van del otro lado, por favor’. Del otro lado del muro, de Berlín Este, pero ahora no hay ni siquiera eso, ni siquiera ese muro de la vergüenza existe, no hay a dónde irse, tenemos que estar aquí adentro. Pero algunos de nosotros estamos también en contra.

Y les ruego pensar en esa específica combinación, estamos adentro porque no hay dónde irse, pero no sólo quiero estar yo, estoy reclamando que si realmente este no están de acuerdo, también están en contra de. Y esto no es, parece un reclamo ético, a lo mejor conmigo comenzó así, pero es un modo de existencia social, por lo tanto implica todo, su epistemología, implica su teoría, implica su historia, implica su ética, implica su estética, implica su política, implica su vida área por área de la existencia social; del sexo, del trabajo, la subjetividad, la autoridad, su relación con eso llamado naturaleza. Por lo tanto es por eso que ahora cuando, después de la gran derrota desde el año '73 en adelante, cuando va emergiendo lo que ahora tiene que ser claro para todos, que el

mundo que hoy habitamos, aunque el patrón de poder sea el mismo, no es para nada lo que era hace apenas treinta, treinta y cinco años, es algo profundamente diferente. El periodo histórico en el cual estamos es un nuevo periodo histórico que tiene el mismo significado, el mismo alcance histórico de lo que fue lo que llamamos revolución industrial, sólo que de un modo muy peculiar. A esto quiero ir para dejar libres a ustedes de estar en contra y si quieren adentro.

A muchos nos pareció que había una cierta, si no certidumbre, una cierta verosimilitud, especialmente desde el fin de la segunda guerra mundial, que el capital ocupaba crecientemente el escenario, las otras formas no-capital parecían irse del escenario. Y que población del planeta era entubada en un solo patrón de clasificación social. Y la derrota fue tanta que sus más mediocres filósofos tuvieron la audacia de decir ‘se terminó la historia’, todos lo recuerdan. Pero entre tanto ha ido ocurriendo algo que se nos ha pasado de vista, no a todos, pero a muchos. Esto permítanme recurrir a la historia del debate latinoamericano desde fines de la segunda guerra mundial. A mitad de los años ’60 algunos de nosotros comenzamos a descubrir que pasaba algo en la relación capital-trabajo, capital-trabajo asalariado, digo específicamente. Cuando el ciclo se contraía y expulsaba gente, en la fase siguiente de expansión del ciclo un porcentaje creciente de trabajadores expulsados ya no era reincorporado a la estructura de acumulación, y esto empezó a crecer rápidamente. Se trataba de un cambio muy profundo en la relación capital-trabajo asalariado. Muchos aquí quizás recuerdan, otros ya no, sería muy interesante que volvieran a verlo, el debate que se llamó Marginalización en América Latina, desde mitad de los años cincuenta Miguel Murmis, a quien rendimos homenaje en la inauguración de este congreso, fue uno de los principales participantes en este debate. Eso que era una tendencia incipiente, hoy día es una tendencia gruesa pero además una situación consumada. Si usted va hacia a los pisos más altos, de las formas más tecnologizadas, informatizadas de la estructura de la relación capital-trabajo, la presencia del trabajo vivo individual va declinando y en sus niveles más altos obviamente ya no está presente o es literalmente no significativa. Quiere decir que no se está produciendo valor nuevo y que en consecuencia, la tasa de ganancia tiende también de la misma manera, [...]. Este no es un fenómeno imprevisto, tuve ocasión de recordarlo en nuestra primera reunión con CLACSO y Emir, lo que he venido insistiendo desde los años ’60. Extrañamente, no es por teoría, porque no es

parte de su debate teórico. Pero de algún modo fue Marx el primero en intuir esa extraña posibilidad, que podía haber un momento en que la producción no requiriera fuerza de trabajo individual viva, sino que la producción se hiciera por medios totalmente automáticos. Él pensaba, está en los Grundrisse, él pensaba en algo como una fuerza de la naturaleza, son sus palabras, estuviera allí activo, permitiendo producir sin necesidad de participación de fuerza de trabajo individual viva y activa. En Naciones Unidas en los mismos años '60 se discutía la necesidad reducir el nivel de tecnología para el desarrollo de los países no desarrollados porque la tecnología eliminaba mano de obra. Mi respuesta, entonces como ahora, sigue siendo la misma: pero por qué. ¿No sería fabuloso que las máquinas hicieran todo lo que necesitamos? ¿O no? entonces podemos dedicarnos a eso que nos gusta realmente hacer; estudiar, imaginar, leer, caminar, pasear, explorar, descubrir, hacer música o jardinería, como a mí. Exacto, pero no se puede. Por qué no se puede. En este momento ese nivel del capital, estoy hablando del capital como relación social específica, ha cambiado tan profundamente su relación con el trabajo asalariado que no está produciendo empleo y obviamente nunca más va a producir empleo, al contrario, el empleo asalariado solo se produce del medio hacia abajo y por eso la necesidad de producir la categoría empírica llamada desempleo estructural, acompañando a las reformas de todos nombres empíricos del trabajo examinados como flexibilización y precarización del trabajo. ¿Y qué pasa con la gente? ¿Se suicida colectivamente? ¿Las ballenas lo hacen? No. Aquí nuestro colega brasileño sabe bien que en las *fazendas*, haciendas brasileñas que es una extensión muy grande del campo brasileño, los *fazendeiros* usan decenas, cientos de miles de trabajo esclavo y no estamos hablando del pre-capitalismo, estamos hablando de una producción de mercaderías para el mercado mundial con esclavos. Lula dio hace tres años una ley prohibiendo la esclavitud. Aplausos, pero cómo se hace para eliminar eso. El MST, Movimento sem Terra, descubre todos los días, literalmente, esclavos en todos ellos, como hay en el sur de Sudoeste Asiático, como hay en ciertas regiones de los Estados Unidos, como hay en la frontera entre México y Estados Unidos, como sin duda lo hay en otras fronteras en todas partes. La esclavitud está en plena reexpansión, la servidumbre personal está en plena reexpansión, la producción, pequeña producción industrial y dependiente fue el corazón de eso que cínicamente llamamos durante un tiempo economía informal, ese membrete que se le pone a las cosas porque no se las entiende. Pero también la reciprocidad está de regreso, esas formas de producir y de

intercambiar trabajo sin pasar por el mercado, pero sin poder vivir fuera del mercado. Y naturalmente, el capital. Esta parte del capital es ahora totalmente hegemónica, no sólo sobre el capital como tal, sino sobre el capitalismo mundial como tal, por lo tanto sobre todas sus otras relaciones con todas las otras formas de explotación del trabajo. Entonces, ha ocurrido un fenómeno que ahora produce escándalo, se forma un gran debate, pero yo no veo un debate, pero yo no veo ese debate colocado de ese modo, hoy hasta aquí, en ningún texto que yo haya visto. Cómo se hace para ganar cuando producir un objeto puede ser, puede tener un costo, yo diría como lo sabemos, puede llegar a ser menos que cero. Producir un teléfono portátil cuesta menos de cero a ese nivel y en ciertos tramos usted puede entrar a una tienda y recibir regalado ese aparatito, pero usted va a matricularse en una lista de servicios que debe pagar mensualmente. Y qué es entonces el dinero, el dinero era el pago por el precio de costo más la ganancia de un objeto. Hoy día no, pues la mercadería se ha desmaterializado, es nuestro estilo de vida, son nuestra subjetividad, nuestras cabezas, nuestras formas. Por eso es que el objeto nos lo regalan, pero el servicio no, el control de nuestro modo, nuestro estilo de vida, no. Jeremy Riskin probó cifras, como todo el PIB de todo el mundo puede pasar en el curso de sólo una semana por todos los vericuetos y mecanismos de las transmisiones electrónicas financieras de Nueva York, de sólo Nueva York. Qué es pues entonces el dinero, cuando el año pasado a esta misma altura estallaba el escándalo financiero neoyorkino, todo el mundo se pregunta y dónde se fue el dinero. Bush entregó casi ochocientos mil millones de dólares, Obama lo hizo muy poco tiempo después, a dónde se fue el dinero. Y por eso es que por fin es que desde dentro de ese propio núcleo de dominantes que comienza a hablarse de exactamente del problema. Dijeron es una pérdida de confianza, precisamente. Y por eso voy a mi pregunta, si usted no cree en la iglesia católica o no cree en el cristianismo y el Papa lo excomulga, ¿a usted le importaría mucho? Poco probable. Pero si usted no cree en absoluto que la raza sea algo material de las personas sino material de las relaciones sociales, realmente es eso ¿si lo agreden “racialmente” a usted le importaría mucho? Si es físico sí, si no, de otro modo no, el problema es del otro.

Lo mismo pasa con el capitalismo financiero, esta financialización estructural del sistema y esa hiperfetichización de la mercadería por eso que requiere el máximo control de la subjetividad de las personas y por eso el máximo control de nuestro estilo

de vida y a eso está dirigida, esa parte de la producción. Entonces, son como ven muchas cuestiones, muchas preguntas, por qué. Porque ahora por fin hay otro horizonte de sentido emergiendo y eso es también una confluencia. Porque ese poder que ha llevado a los extremos predatorias sobre el planeta, a lo que se le llamó naturaleza desde Descartes en adelante, después de ese dualismo radical que hace que los unos, todos con el don divino de la razón y todo lo demás en la naturaleza. Hay entre el racismo en las relaciones sociales y la relación predatoria con la naturaleza, hay un parentesco epistémico básico porque se explota a los de raza y que son de naturaleza inferior y eso es pura naturaleza y por eso entre racismo y naturaleza hay una relación absolutamente fundacional e inherente. Verá, el poder tiene que ser descolonializado para que las relaciones predatorias con el resto del planeta puedan también ser también descolonializadas. Y eso es lo que está pronto a ocurrir, con la emergencia de los pueblos llamados indígenas comenzando por América Latina, pero que se están continuando en todo el resto del mundo donde hubo dominación colonial europea lo demás quedó indigenizado. Eso indígena emerge, porque no se trata solamente de defenderse, de recuperar identidad, de descolonizarse, se trata de otra cosa mayor. Porque para esa gente, para una parte creciente de esa gente la supervivencia física está en cuestión. Por lo tanto no puede admitirse para ellos lo que es la fundación del capital, no solamente la explotación de la fuerza viva de trabajo, sino la idea de lucro y del dinero.

Qué dice hoy la población indígena; el aire no puede ser mercadería, el agua no puede ser mercadería, la floresta y el agua no pueden ser mercadería. Una parte de eso llamado naturaleza no puede ser mercadería, por qué no puede ser mercadería, porque entonces no existiríamos. Esto comienza a pervadir a otras capas sociales, hay una confluencia con el mundo académico que pelea por el término de la depredación del planeta o llamado naturaleza. Debe ser desnaturalizada, descolonializada esa relación. Hay pues, entonces, un horizonte de sentido que comienza a emerger y por lo tanto formas de existencia social nuevas, y con esto termino, por qué. Porque en el mundo contemporáneo hay sobre todo dos trampas centrales que todos esos cambios vienen produciendo. Nadie puede vivir hoy en día sin el mercado, en ningún lugar del mundo, pero si los datos Naciones Unidas son correctos, si el 80% de los seis mil millones de hombres que somos más o menos, sólo tiene acceso a menos del 18% de lo que el

mundo tiene y produce, entonces sólo con el mercado no se puede vivir. La primera trampa, usted no puede vivir sin el mercado, pero con sólo el mercado tampoco y tienen que aprender a vivir con mercado y sin mercado. Lo mismo ocurre con el Estado, no se puede vivir sin el Estado, no hay dónde, pero si el Estado se porta como se porta como en la mayor parte de los países, como agente, correa de transmisión de los intereses de las corporaciones, cuando el Estado es corporativizado, entonces usted no puede vivir sólo con el Estado. Usted no puede vivir sin Estado, pero ya no puede vivir con sólo el Estado, no puede vivir con el mercado y no puede vivir sin el mercado, no puede vivir con el Estado y no puede vivir sin el Estado. En esa trampa hay una población mundial creciente, de miles de millones de gentes, está emergiendo otra forma de existencia social, otra, muy heterogénea y por eso un otro sentido, un otro horizonte histórico de sentido porque está emergiendo allí un otro horizonte de sentido histórico. Esta es por lo tanto la situación, este es el momento, estas son las opciones, por eso la descolonialidad del poder es la opción central. Muchas gracias.